

EL COCHE

A DISTANCIA, vacilantes, surgieron en mitad de la carretera, de pronto, los focos luminosos de un carro en marcha. Era uno de tantos coches de carrera, de cuatro asientos, tirado por dos caballos. Cuando estuvo cerca, oí ruido de voces; una mano blanca levantó una de las cortinas y claramente pude distinguir las palabras de una mujer joven: «Ya vamos a llegar...»

Aquella voz siguió sonando mucho rato después en mi oído. «Ya vamos a llegar...» ¿A dónde? Al encuentro quizás de unos labios amorosos que esperan impacientes el retorno de la ausente; a un inesperado encuentro que los va a llenar a todos de alegría: a poner la seda de un beso en la tibia frentecita de un niño que ahora duerme sonriendo en la cuna; al frío, al dolor. ¿Quién sabe?

Tendí la vista hacia atrás y ya el coche había desaparecido en las sombras. Allá, lejos, vi temblar inciertas las luces de la ciudad. Me desvié de la calzada y tomé por un sendero a la izquierda; a poca distancia se advertía una suave luz que salía por una ventana de cortinas de flores primaverales y se proyectaba dulcemente en un jardín, y en mi corazón sonaron entonces, con alegría, las palabras que momentos antes yo había oído al pasar cerca del coche que se perdió en las sombras.

LA TELA DE LA ARAÑA

TOMÓ del fondo de una gaveta del tocador una caja pequeñita de uso particular que contenía papel para cartas. Iba a escribir una de amor y estaba muy emocionada. Tomó en la mano el fino portaplumas de nácar, mas al acercarlo al pocillo de tinta se contuvo extrañada: una arañilla constructora que halló el sitio propicio a la instalación de sus talleres, había cerrado durante la mañana la boca del tintero por medio de la primera tela tejida en su nuevo telar. Sintió cierto respeto supersticioso hacia el intruso animalillo y guardó el papel, abandonó la pluma y por largo rato permaneció muda, fija en la contemplación de la silenciosa operaria. Cuando dejó aquel sitio, eran ya otros sus designios.

Ha pasado mucho tiempo. Pero ella, siempre que alguna duda la asalta, siempre que algún temor la detiene, busca en los rincones de su cuarto, en el tocador, en el marco de la ventana, busca solícita en todos sentidos la misteriosa araña que una mañana tejió benévola su tela sobre el tintero discretamente.

LA HOJA

AL CABO de larga espera se levantó y abandonó el banco del jardín; contempló por última vez con ojos interrogantes la solitaria extensión del camino y, resignada y silenciosa, regresó a su alcoba lentamente.

Mientras estuvo esperando en el banco, había caído en su regazo una hoja veteada de amarillo, desprendida de la rama alta extendida sobre el sitio amado.

Se miró al espejo durante un rato, y la visión de la hoja que momentos antes caía en su regazo, produjo en su espíritu una extraña sensación de frío.

Afuera la brisa otoñal sacudía las ramas con melancolía.

UN VIAJERO

A LA indecisa claridad de las estrellas, me interné en el antiguo jardín abandonado, refugio y reconstituyente del espíritu en las horas de abatimiento.

Cerca de mi rincón se deslizó sobre la yerba un extraño viajero que caminaba con lentitud, provisto de una linternilla de luz intermitente. Llegó al pie de un rosal vecino y escaló el tronco, avanzó con dirección a una rama en cuyo extremo se mecía una flor, y el nocturno peregrino se situó junto a la rosa; de la diminuta linternilla emanó en aquel momento una suave luz de estrella que por breves momentos bañó la flor en claridad de ensueño. En esto el viento sopló con furia sobre el rosal, y ya no supe más del extraño viajero ni de su frágil linternilla.

Gusanillo de luz, humilde viajero nocturno a quien sorprendió el hado vertiendo luz de estrellas sobre una

rosa, yo te invoco en la noche de mi destino cerca de una rama o junto a una flor.

LAS PIEDRAS

NO OBSTANTE la feracidad del suelo, el rosal se iba secando lentamente, sin que pudiera remediarlo la solicitud del riego, hasta morir al fin.

Ella no pudo resignarse e impaciente escarbó hondo al pie de la planta preferida. La raíz había topado con una piedra. No hacía falta más explicaciones.

Del mismo modo había visto ella también en otro tiempo cómo, sin que la solicitud del riego hubiera podido remediarlo, moría un amor.

VÉSPER

LLEGÓ, y sobre un viejo tiesto que contenía brasas extraídas del hogar, puso un manojo de hojas secas recogidas por ella misma al pie de una planta recinosa. Del tiesto surgió una ligera columnilla de humo blanco que se fué dilatando en el espacio a manera de cendal, y un suave olor de paz aromó el lento adiós de la tarde. La contemplé a través de la flotante gasa blanca que emergía del tiesto y su faz radiosa, ligeramente velada por el cendal movable, me pareció aún más bella.

Momentos después surgía la estrella de la tarde, velada su luz ligeramente por las flotantes gasas del naciente.

LAS ESPINAS DEL ROSAL

INCLINADO sobre la tierra en un rincón del jardín aldeano, iba yo a sembrar un tallo de un rosal. Niño inexperto, quise antes, para evitar todo riesgo que mis manos pudieran correr en aquella labor, desprender del tallo las espinas; el viejo jardinero lo advirtió y me contuvo en mi afán. De cada espina, según me dijo, podía muy bien surgir un renuevo, origen de futuras rosas...

Cuán hondo sentido tenían las palabras del viejo jardinero. Y cuántas flores surgieron después de las crueles espinas con que el dolor torturó mi corazón.

TUS CARTAS

EN LA calle había una banda de niños que cantaban canciones sencillas y buenas, de acentos límpidos como rayos de luna.

Ceñí con un cintillo blanco tus cartas llenas de cariño y te las envié

Repertorio Americano

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.